

Armando López Castro
María Luzdivina Cuesta Torre
(editores)

**ACTAS DEL XI CONGRESO INTERNACIONAL DE LA
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL**
(Universidad de León, 20 al 24 de septiembre de 2005)

VOLUMEN II



UNIVERSIDAD DE LEÓN
Secretariado de Publicaciones
2007

Asociación Hispánica de Literatura Medieval. Congreso Internacional (11º. 2005. León)

Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval : (Universidad de León, 20 al 24 de septiembre de 2005) / Armando López Castro, María Luzdivina Cuesta Torre (editores). -- [León] : Universidad de León, Secretariado de Publicaciones, 2007

2 v. : il. ; 24 cm.

Contiene : Vol. I – Vol. II. – Textos en español, portugués y catalán
ISBN 978-84-9773-357-6

1. Literatura medieval-Historia y crítica-Congresos. I. López Castro, Armando. II. Cuesta Torre, María Luzdivina. III. Universidad de León. Secretariado de Publicaciones. III. Título

82.09"04/14"(063)

© **Universidad de León**

Secretariado de Publicaciones

© Los autores

ISBN: 978-84-9773-357-6

Depósito Legal: LE-1443-2007

Impresión: Universidad de León. Servicio de Imprenta

EL OCASO DE LOS HÉROES ORIGEN Y FIN DE LA ‘EDAD HEROICA’ SEGÚN UN TEXTO ALEMÁN DE MEDIADOS DEL SIGLO XV

Victor Millet

Universidad de Santiago de Compostela

Uno de los documentos más curiosos de la época tardía de la literatura heroica alemana es un breve escrito de unas once páginas compuesto hacia mediados del siglo XV por un autor anónimo y conocido comúnmente como la *Prosa del Libro de Héroes*. Se trata, como el propio nombre dice, de un texto en prosa que se distingue por ello de los textos a los que acompaña, que son todos poemas épicos en verso y que, como otros volúmenes similares de la época, forman un conjunto conocido ya entonces por *Libro de Héroes*. La aparición de volúmenes manuscritos –y luego también impresos– con un repertorio de obras del género heroico es un fenómeno que en la literatura alemana no se produce, por lo que sabemos, hasta el siglo XV.¹ En los años sesenta y setenta de ese siglo se compusieron en Estrasburgo nada menos que tres volúmenes distintos, dos manuscritos y uno impreso, el cual se reeditaría en cinco ocasiones hasta 1590. La *Prosa del libro de los héroes* aparece por primera vez en estos volúmenes, tanto en el manuscrito como en el impreso, lo que significa que la principal y más extensa fuente de poesía heroica alemana que existió entre 1480 y 1590 iba siempre acompañada de ese testimonio, aunque en unas ocasiones figurara antes del corpus de textos y en otras después del mismo, motivo por el que las denominaciones de los filólogos alternaron entre *prólogo* y *epílogo* hasta que se impuso el término más neutro de *Prosa*.²

El texto, que –dicho sea de antemano– tiene escasa calidad literaria, intenta situar las aventuras que se contarán en el volumen (o que se han contado, según figure al principio o al final) dentro de un marco *histórico-mítico* y en ello reside, como veremos, su interés, porque lo que en definitiva termina haciendo es ni más y ni menos que dar una visión de conjunto de la *edad heroica germana*, desde el principio de los héroes hasta su ocaso. No hay que buscar en ella una coherencia interna ni una compleja construcción ideológica, pero sí se encuentran una serie de detalles que resultan muy reveladores para poder juzgar el valor de la poesía heroica en la temprana Edad Moderna.³

La *Prosa* comienza hablando del *primer héroe*, Orendel de Tréveris, que tomó esposa en Jerusalén.⁴ Luego menciona los principales territorios en los que habitaron los héroes (los Países Bajos, la Borgoña y el reino de los hunos) y explica el origen de enanos, gigantes y héroes,

¹ Véase la comunicación de Julia García Carracedo en estas mismas actas. Hay un antecedente de hacia 1400, pero luego no hay más testimonios hasta ca. 1460-1470 y resulta incierto si hubo más manuscritos que recopilaran exclusivamente o de manera mayoritaria poesía épica.

² La primera edición impresa fue preparada por von Keller 1867, pero resulta más accesible la reproducción facsimilar del incunable por Heinzele 1981, fols. 1^a-6^a. Cito el texto según esta reproducción. La versión manuscrita de este texto se transcribe en Heinzele 1987, pp. 225-233. Sobre este texto y toda la tradición en torno a la figura épica de Teodorico debe consultarse la introducción de Heinzele 1999.

³ Para la crítica véanse los trabajos de Ruh 1977 y Fromm 1986.

⁴ Este personaje muy probablemente sea el mismo que el homónimo protagonista de un poema del siglo XV (aunque pudiera ser anterior) y que mezcla aventuras, conquista de una esposa y leyenda de sagradas reliquias. Fue editado por Steinger 1936; existe una traducción española a cargo de Marta E. Montero Navarro 2004, cuyo subtítulo («Poema épico de la tradición juglaresca alemana») puede llevar a cierta confusión, porque sin lugar a dudas el texto no es obra de un «juglar».

pasaje sobre el que volveré enseguida. A continuación da una lista de algunos héroes famosos, de quienes a veces nombra algún rasgo identificativo, por ejemplo «Hagen de Tronia, héroe audaz» o «El margrave Rúdeger de Bethelar, a quien el rey Gunther dio su hija por esposa». Terminada esa lista, el autor entra algo más en materia para presentar al rey Ortnit de Lombardía y resumir sus hazañas, que se cuentan por extenso en el primer poema del *Libro de Héroes*: conquistó a una esposa en tierras de infieles y luego un dragón le mató. A este Ortnit –continúa el autor resumiendo los poemas– lo vengó Wolfdietrich, quien mató a los dragones y fue luego el abuelo de Teodorico de Verona. Ahora el autor pasa a referir brevemente las principales proezas de este héroe, el más importante de toda la épica tardía y del que tratan los otros dos poemas del volumen. Luego se cuenta también la muerte de los Nibelungos en la corte de Atila. Finalmente, el autor indica que más tarde hubo una feroz batalla entre héroes en Verona que terminó con todos ellos, excepto con Teodorico. A éste, termina diciendo el texto, se le apareció entonces un enano que lo instó a seguirle diciendo: «Ven conmigo. Tu reino ya no es de este mundo.» Y desde entonces se desconoce el paradero del insigne guerrero.

Este final, con el que no sólo se cierra el texto, sino que hace desaparecer también al último de los héroes, es una variante de la bien documentada leyenda sobre el fin de Teodorico, según la cual el rey godó fue llevado al infierno por un corcel negro.⁵ Ya hacia 1100 fue representada en el portal de la iglesia de San Zenón en Verona; medio siglo más tarde la menciona el cronista germano Otón de Freising, tío del emperador Federico I Barbarroja; en el siglo XIV aparece en las *Gesta Romanorum*; e incluso hay una versión castellana en el *Libro de Exemplos* de Clemente Sánchez del siglo XV. Cada versión introduce sus propias variaciones, pero se puede observar que los textos clericales tienden a resaltar el elemento de la condena, incitados por los *Diálogos* de Gregorio el Grande, donde afirmaba el insigne Papa que los espíritus de Boecio y Símaco –insignes cristianos ajusticiados por el arriano Teodorico– agarraron al rey godó y lo arrojaron al cráter del Etna. En cambio, los testimonios profanos son menos drásticos; como ejemplo puede citarse aquí la *Saga de Teodorico de Verona* (o *Thidreks saga*), una *summa* en prosa de las leyendas en torno a este héroe compuesta en Noruega a mediados del siglo XIII. Aquí el rey está tomando un baño en el bosque cuando por su lado pasa un ciervo imponente; Teodorico pide enseguida su caballo, pero éste le tarda demasiado en llegar, así que monta un corcel negro que repentinamente se planta a su lado. La bestia corre como si volara, de manera que nadie puede seguirle ni el héroe saltar de él; Teodorico sólo puede gritarles a sus siervos que volverá cuando Dios o Santa María quieran. Luego desaparece.⁶

La abducción de Teodorico hacia otro mundo –como Arturo– o, según las interpretaciones, al infierno, se corresponde con las noticias –mucho más difusas– que tenemos acerca de su origen demoníaco. De hecho, no conservamos ningún texto que nos relate con algún detalle el engendramiento del héroe, sino sólo referencias vagas y aisladas a que era –o parecía– hijo del diablo o de un incubo, motivo –este del origen semi-humano– por lo demás nada inusual en la poesía heroica; la marca infernal de Teodorico es el fuego que sale de su boca cuando enfurece. Es precisamente la *Prosa del Libro de Héroes* el testimonio que ofrece una de las versiones más claras y extensas de ese origen. Dice el autor al comenzar a hablar de este héroe (fol. 3v^b) que, estando la madre de Teodorico encinta, una noche en que su esposo estaba ausente ella soñó que yacía con él; al despertar, la mujer encontró a su lado al malvado espíritu de Mahmet, quien le dijo que no tuviera miedo, que era un espíritu bueno que le venía a anunciar que su hijo sería uno de los héroes más fuertes que jamás nacieron; luego construyó en tres días la ciudad de Verona, para que el joven reinara sobre ella. Sin duda alguna, esta versión de los hechos apenas esconde el engendramiento del héroe por un incubo; la afirmación de que sólo se

⁵ El material fue reunido por Benedikt 1954. Pueden consultarse los trabajos de Cometta 1994 y Haug 1963/1989.

⁶ La *Thidreks saga* fue editada por Bertelsen 1905/1911; ha sido traducida al francés por Lecouteux 2001 y al inglés por Haymes 1988. Sobre el pasaje mencionado puede consultarse todavía el trabajo de Krappe 1929.

trató de un sueño y que la mujer ya estaba embarazada trata obviamente de ofrecer una imagen menos lastrada del héroe.

Es, por cierto, la misma estrategia que el autor de la *Prosa* utilizó en su presentación del fin de Teodorico. En lugar del demonio o de un animal relacionado con el infierno, quien se lleva al héroe es un enano –un ser más neutro– que le habla al rey de Verona con una frase bíblica: «tu reino ya no es de este mundo» (fol. 6r^a), en inconfundible alusión a las palabras de Cristo recogidas por San Juan 18,36: «Regnum meum non est de mundo hoc»; de manera que el traspaso del héroe sin pasar por la muerte se asemeja ahora más a la abducción de Enoc por Dios (Gén 5,24 y Hebr 11,5), aunque también podría tratarse de una contrafactura de la misma.

En todo caso, el autor de la *Prosa* se ha esforzado en situar el sucinto relato de los hechos heroicos en el marco de una historia universal de concepción cristiana. Donde mejor se observa este hecho es al principio del texto, en el pasaje en que habla del origen de los héroes, porque el fin de los mismos debe ser acorde con su nacimiento. Dice la *Prosa* al principio (fol. 1r^b) que Dios creó primero a los enanos y los dotó de gran sabiduría para que reconocieran el uso que se podía dar a las cosas y las cualidades de los metales y de las piedras; y les dio nobleza para que fueran reyes y señores. Luego, continúa el texto, Dios creó a los gigantes para proteger a los enanos de la bestias salvajes y de los dragones que los acosaban, pero al cabo de un tiempo los gigantes se volvieron malvados y causaban daño a los enanos.

Entonces Dios creó a los héroes fuertes que eran la raza intermedia de las tres. Y hay que saber que los héroes fueron fieles y osados durante muchos años y por ello debían de ayudar a los enanos contra los gigantes infieles y contra las fieras y los dragones. [...] Y por ello Dios hizo héroes fuertes y les dio tal naturaleza que su ánimo y su entendimiento tenían que buscar la valentía, la fama, el combate y la guerra. [...] Y hay que saber también que los gigantes fueron siempre emperadores, reyes, duques, condes y señores, caballeros ministeriales y vasallos y todos eran nobles. Y nunca un héroe fue villano.⁷

Sin duda, hay una cierta contradicción en esta última frase que dice que los gigantes fueron reyes etc., porque los identifica con los héroes o sugiere entre ambos una relación genealógica que no se conjuga con la idea expresada al comienzo de que los últimos fueron creados para combatir a los primeros. Se observan, pues, dos ideas distintas, aunque complementarias acerca del origen de los héroes: por un lado que fueron creados para luchar contra los gigantes y por el otro que son descendientes de los propios gigantes. La proximidad de ambas concepciones no es novedosa, sino que se observa desde la Antigüedad grecolatina.⁸ En el siglo VIII a.C., Hesíodo, al hablar de las edades del mundo, ya conoce la idea de los gigantes como seres malvados y violentos, que fueron sucedidos por los héroes, una raza «mejor» y «más justa».⁹ La maldad de los gigantes halla su continuación en la idea de que los héroes fueron creados para luchar contra ellos. En cambio, en el siglo I a.C., el materialista Lucrecio ofrece en su *De rerum natura* (II,1120-1153) una variante fisiológica de ese mito: si al principio la tierra, sometida como los animales al proceso de juventud, madurez y senectud, pudo engendrar

⁷ «Darnach beschuoff got die starcken held, das was da zuomal ein mittel volck. Und ist zuo wissen das die helden gar vil iar gar getrúw vnd byderbe warent. Und dar umb soltent sie den zwergen zuo hilff kumen wyder die ungetrúwen risen / vnd wider die wilden tier und wúrm. [...] Darumm macht got starcke held vnd gab in die natur daz ir muot vnd sinn muostent stan auff manheit nach eren vnn auf streit vnn krieg. [...] Ist auch zuo wissen das die rysen allwegen waren keiser / kúnig / herczogen / grafen / vnd herren / dienstleút ritter / vnd knecht / vnd waren alle edel leút. Und da von seind all herren vnd edel leút kumen.» Fol. 2v^a-2v^b.

⁸ Los siguientes aspectos fueron estudiados por Fromm 1986.

⁹ Hesíodo, *Erga*, vv. 148-193. Pérez Jiménez y Martínez Díez 1997.

grandes seres, entre ellos hombres de estatura gigantesca, en la actualidad, ya vieja, sólo produce hombres de estatura reducida (Socas 2003). Aquí desaparece el carácter malicioso de los gigantes y se refuerza la concepción de que los hombres son genealógicamente descendientes de ellos.

La Edad Media conserva esta mitología en torno a los gigantes principalmente gracias a determinados pasajes de las sagradas escrituras. El más famoso, aunque también el más controvertido, es Génesis 6,4: «gigantes autem erant super terram in diebus illis / postquam enim ingressi sunt filii Dei ad filias hominum illaque genuerunt / isti sunt potentes a saeculo viri famosi.»¹⁰

Aquí la sucesión entre gigantes y héroes se ha convertido en una identificación, que por cierto mantuvieron los teólogos de los siglos XV y XVI. A este efecto, puede citarse de entre muchos testimonios un pasaje de un sermón de Martín Lutero:

Porque en lengua griega se llama 'héroes' a las personas grandes, de gran fama y proezas, como fueron Hércules, Héctor, Aquiles y otros similares, a los que en alemán llamamos gigantes o en sajón Kerl, de donde procede el nombre Carolus, que en nuestra lengua significa lo mismo que Heros o Herodes en griego. Porque Herodes viene de Heros y significa descomunal, gigantesco, de grandes hazañas, como Teodorico de Verona o Hildebrand o Roldán, o comoquiera que se llamen sinó esos grandes asesinos y canibales.¹¹

Lutero, además de hacer curiosas etimologías, se adhiere naturalmente a una visión muy negativa de héroes y gigantes, que entre otras cosas parte de cierta interpretación del pasaje del Génesis antes mencionado. Los hijos de Dios que tomaron por esposas a las hijas de los hombres fueron interpretados como los descendientes de Caín. De ahí se explicó el carácter híbrido y parcialmente malvado de los gigantes. Esta interpretación podía apoyarse en otro pasaje bíblico, Baruc 3,26-28: «ibi fuerunt gigantes nominati illi qui ab initio fuerunt / statura magna scientes bellum // non hos elegit Deus / neque viam disciplinae dedit illis / et perierunt eo quod non haberent sapientiam.»¹²

La ascendencia de Caín sobre los monstruos malignos fue aprovechada en la temprana Edad Media por el autor del *Beowulf* anglosajón para condenar a Gréndel (vv. 104-114):

Desde tiempos remotos / vivía esta fiera entre entre los seres proscritos, / la estirpe de Caín, castigada por el Creador. / [...] / Es de él que descienden los seres malignos, / los ogros y elfos y monstruos todos, / y

¹⁰ «En aquel tiempo [es decir antes del diluvio], y también después, cuando los hijos de Dios se unieron con las hijas de los hombres y les engendraron hijos, nacieron los gigantes en la tierra. Estos fueron los héroes famosos de la antigüedad.» Cit. según Weber / Gryson 1994.

¹¹ «Denn in griechischer Sprache nennet man Heroes, die großen Leute, von großem Geschrei und Thaten, als da ist gewesen, Hercules, Hector, Achilles und dergleichen, welche auf Deutsch wir Riesen heißen, oder auf Sächsisch Kerl, daher der Name Carolus kommt, der so viel gilt bei uns, als Heros oder Herodes bei den Griechen. Denn Herodes kommt von Heros, und heißt kerlich, riesisch, großthätig, ein Dietrich von Bern, oder Hildebrand, oder Roland, oder wie man sonst dieselbigen großen Mörder und Leutfresser nennen will.» Citado por Flood 1967.

¹² «Allí nacieron los gigantes, los famosos desde la antigüedad, que eran de gran estatura, diestros en la guerra. Pero no eligió Dios a éstos ni les dio a conocer el camino de la sabiduría, y así perecieron por su falta de prudencia.» Ed. Weber / Gryson 1994.

también los gigantes, quienes largo tiempo / se opusieron a Dios hasta que les dio su merecido.¹³

Pero volvamos ahora a la *Prosa del Libro de Héroes*. La herogonía que ofrece al principio se corresponde, como hemos apuntado, con el ocaso de los héroes que se describe al final. Los héroes nacieron cuando Dios los creó para proteger a los enanos de los gigantes y desaparecieron cuando, después de morir el último compañero de Teodorico, vino un enano y se lo llevó, citando a Jesús, a ‘otro reino’. Entre uno y otro extremo se encuentra ese universo mítico del que hablan los poemas épicos que se recogen en el volumen o que circulan por otros medios. Esto significa que la edad heroica es para nuestro texto una época concluida que hace tiempo que ha perdido su vigencia; los mitos que de ella se nos cuentan ya no pueden funcionar como modelos de identificación social y cultural para la aristocracia laica y guerrera, como quizás lo fueron en la temprana Edad Media. Aunque los relatos puedan tener el valor ejemplar que se les quiera atribuir, la historia no es ya la de los propios antepasados.¹⁴

Sin embargo, aunque la *Prosa* sea un texto único en Alemania, lo cierto es que la idea subyacente es mucho más antigua y se remonta como mínimo al siglo XIII. La ya mencionada *Saga de Teodorico de Verona*, compuesta –como se ha dicho– a mediados del siglo XIII en Bergen, en el entorno de la corte de Hákon IV Hákonarson, ofrece una idea parecida sobre la génesis de los héroes y sobre su ocaso. Sobre el origen apunta:

Dicen los sabios que después del diluvio de Noé los hombres eran grandes y fuertes como gigantes y vivían muchas generaciones. Pero con el paso del tiempo se volvieron más pequeños y débiles, como son los hombres de hoy. A medida que transcurría el tiempo desde el diluvio, más se volvieron débiles, hasta que de los fuertes gigantes sólo quedaron menos de cien y aún de esos sólo la mitad heredó la valía y el arrojo de sus ancestros. [...] En tiempos del rey Teodorico y de sus guerreros, hacía mucho tiempo que el género humano se había debilitado y pocos hombres en cada país habían conservado gran fuerza.¹⁵

Sin duda alguna, el interés principal de la saga noruega no radica en la herogonía misma, sino en justificar la credibilidad de la existencia de hombres tan fuertes, con armas tan poderosas y resistentes y capaces de dar golpes y estocadas tan colosales como los que se cuentan en el texto y que superan todo lo imaginable en la realidad del momento. Es decir que la saga pretende justificar el tipo de ficción hiperbólica característico de la tradición heroica.¹⁶ Pero lo cierto es que utiliza el mismo mito para explicar el origen de los héroes y también, como hemos apuntado, su fin. En la saga, los héroes no se matan todos en una batalla, como dice la *Prosa*, sino que van muriendo uno a uno, al igual que los gigantes y los dragones, de manera que al final sólo queda Teodorico de Verona, a quien en las últimas líneas se lleva ese corcel negro que hemos mencionado antes. Resulta del todo inverosímil que el autor de la *Prosa* alemana conociera la *Saga* noruega, y sin embargo, algunas coincidencias llamativas (en especial un motivo sobre la historia de la muerte de los Nibelungos que sólo se conoce por estos dos textos) hacen pensar que ambos conocían tradiciones –orales o escritas– muy parecidas.

¹³ «fifelcynnnes eard / wonsæli wer weardode hwīle / siþðan him scyppend forscrifen hæfde / in Cāines cynne; [...] þanon untydras ealle onwōcon / eotenas ond ylfe ond orneas / swylce gīgantas þa wið gode wunnon / lange þrāge; hē him ðæs lēan forgeald». Cit. según Mitchell / Robinson 1998; ed. española de Lerate / Lerate 1986.

¹⁴ Sobre las transformaciones de la noción de historicidad de la épica en los siglos XV y XVI véase Müller 1985.

¹⁵ Traduzco según la edición de Bertelsen 1905/1911, con el apoyo de las traducciones de Lecouteux 2001 y Haymes 1988.

¹⁶ Sobre este prólogo véase Curschmann 1984. Sobre la saga en su conjunto puede consultarse ahora la monografía de Kramarz-Bein 2002.

Tanto más debe llamar la atención que la *Prosa*, al igual que la saga, trate de situar la *edad heroica* implícitamente dentro de un marco ideológico cristiano. El *mito* aparece como mito cristiano, porque tiene cabida dentro de una historia universal basada en las sagradas escrituras. Este detalle es de gran interés porque, en un principio, los pueblos germanos que toman las riendas del continente tras la caída del Imperio Romano Occidental no tienen cabida dentro de una Historia de concepción cristiano-romana, con su estructura en Edades, su centralismo imperial y su fundamental noción de *translatio*. De hecho, la historiografía temprana tiene grandes problemas para hablar de ellos, cosa que sólo consigue después de hacer el esfuerzo de crear sucesivos relatos sobre el origen de los principales pueblos, de su cristianización e integración en el imperio.¹⁷ Por consiguiente, a diferencia de la épica románica, la poesía heroica de los pueblos germanos no sólo es difamada por los estamentos clericales por ser pagana, sino también y muy especialmente por transmitir una noción de la historia y del poder contraria a los intereses y a la concepción histórica de la Iglesia. El problema político desaparece, si no ya en época carolingia, como muy tarde con las dinastías imperiales otónica y sálica, aunque no por la integración de esa historia, sino por su simple y llana omisión, como en la muy famosa *Crónica de los emperadores romanos* alemana de mediados del siglo XII, donde el largo período entre el último emperador romano y Carlomagno es sencillamente un gran vacío.¹⁸ Pero quedaron los mitos, las tradiciones heroicas, muy numerosas y de gran vitalidad hasta el siglo XV, como demuestran precisamente los libros de héroes. La *Prosa* y la *Saga* son los dos únicos textos conservados que responden a la pregunta sobre dónde se ubicaba la edad heroica germánica en una concepción cristiana del mundo en los siglos XIII al XV. Como herederos que fueron de los bíblicos gigantes, los hechos de Teodorico de Verona y de los héroes que le rodearon se sitúan al final de una prehistoria mítica cristiana, antes del comienzo del imperio cristiano de occidente. Mientras la *Saga* dibuja un progresivo alejamiento de esa época, la *Prosa* la presenta como etapa conclusa. Entre ambos mundos, el heroico y el actual, existe una clara frontera, aunque sus límites no se puedan fijar cronológicamente, sino que la diferencia parece ser más bien una de valores. Los héroes ya no son modelos para una aristocracia feudal presente, sino representantes de un mundo arcaico y pretérito. Como tales, resultan sencillamente distintos: más grandes, más bárbaros, más severos.

Acaso sea esta distancia la que permite al autor utilizar por primera vez la prosa en un texto de materia épica. Frente al verso utilizado por los poemas que componen el volumen, la *Prosa* habría escogido entonces la forma habitual de la cronística como modo de otorgarse credibilidad historiográfica. Aunque, vista la escasa calidad del texto, no se puede excluir que se tratara sencillamente de la opción más fácil.¹⁹

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BENEDIKT, Erich (1954), «Die Überlieferungen vom Ende Dietrichs von Bern», en *Festschrift für Dietrich Kralik*, Horn, Berger, pp. 99-111.
- BERTELSEN, Henrik (1905/1911), *Biðriks saga af Bern*, 2 vols., Copenhagen, Møller.
- COMETTA, Marina (1994), «Tradizione e letterarietà nella leggenda di Teodorico», en *ACME – Annali della Facoltà die Lettere e Filosofia dell'Università degli Studi di Milano* 47/1, pp. 61-103.
- CURSCHMANN (1984), Michael, «The prologue of Biðreks saga: thirteenth-century reflections on oral traditional literature», en *Scandinavian Studies* 56, pp. 140-151.
- FLOOD, John L. (1967), «Theologi et Gigantes», en *The Modern Language Review* 62, pp. 654-660.

¹⁷ Sobre este aspecto siguen siendo de utilidad los trabajos de Otto Gschwantler 1984a y 1984b.

¹⁸ La edición crítica es de Schröder 1964; no hay traducción ni a una lengua romance ni al inglés.

¹⁹ Este trabajo desarrolla un pequeño párrafo de una monografía sobre la poesía heroica germánica que tengo en preparación y que fue comenzada con el proyecto de investigación XUGA 20405A97.

- FROMM, Hans (1986), «Riesen und Recken», en *Deutsche Vierteljahrsschrift für Literaturwissenschaft und Geistesgeschichte* 60, pp. 42-59.
- GSCHWANTLER, Otto (1984a), «Die Heldensagen-Passagen in den Quedlinburger Annalen und in der Würzburger Chronik», en *Linguistica et Philologica. Gedenkschrift für Björn Collinder*, Viena, Braumüller, pp. 135-181.
- (1984b), «Frutolf von Michelsberg und die Heldensage», en Ebenbauer, Alfred (ed.), *Philologische Untersuchungen gewidmet Elfriede Stutz zum 65. Geburtstag*, Viena, Braumüller, pp. 196-211.
- HAUG, Walter (1963/1989), «Theodorichs Ende und ein tibetisches Märchen», en *Märchen, Mythos, Dichtung. Festschrift Friedrich von der Leyen*, München, Beck, pp. 83-115 (reeditado en Haug, Walter [1989], *Strukturen als Schlüssel zur Welt*, Tübinga, Niemeyer, pp. 339-363).
- HAYMES, Edward R. (1988), *The Saga of Thidrek of Bern*, Nueva York / Londres, Garland.
- HEINZLE, Joachim (1981), *Heldenbuch, nach dem ältesten Druck in Abbildungen herausgegeben*, vol. I, Göppingen, Kümmerle.
- (1987), *Heldenbuch, nach dem ältesten Druck in Abbildungen herausgegeben*, vol. II, Göppingen, Kümmerle.
- (1999), *Einführung in die mittelhochdeutsche Dietrichepik*, Berlín, de Gruyter.
- VON KELLER, Adelbert (1867), *Das deutsche Heldenbuch, nach dem muthmaßlich ältesten Drucke*, Stuttgart, Litterarischer Verein (reimpr.: Hildesheim, Olms, 1966).
- KRAMARZ-BEIN, Susanne (2002), *Die 'Þiðreks saga' im Kontext der altnorwegischen Literatur*, Tübinga / Basilea, Francke.
- KRAPPE, Alexander Haggerty (1929), «La légende de la fin du roi Théodoric», en *Le Moyen Âge* 2/39, pp. 190-207.
- LECOUTEUX, Claude (2001), *Saga de Théodoric de Vérone*, París, Champion.
- LERATE, Luis / LERATE, Jesús (1986), *Beowulf y otros poemas anglosajones*, Madrid, Alianza.
- MITCHELL, Bruce / ROBINSON, Fred C. (1998) *Beowulf. An Edition with Relevant Shorter Texts*, Oxford, Blackwell.
- MONTERO NAVARRO, Marta E. (2004), *Orendel. Poema épico de la tradición juglaresca alemana*, Madrid, Miraguano.
- MÜLLER, Jan-Dirk (1985), «Wandel von Geschichtserfahrung in spätmittelalterlicher Heldenepik», en Gerhardt, Christoph / Palmer, Nigel / Wachinger, Burghart (eds.), *Geschichtsbewußtsein in der deutschen Literatur des Mittelalters*, Tübinga, Niemeyer, pp. 72-87.
- PÉREZ JIMÉNEZ, Aurelio / MARTÍNEZ DíEZ, Alfonso (1997), *Hesiodo, Obras y fragmentos: Teogonía, Trabajos y días, Escudo, Fragmentos, Certamen*, Madrid, Gredos.
- RUH, Kurt (1977), «Verständnisperspektiven von Heldendichtung im Spätmittelalter und heute», en Kühnhaber, Egon (ed.), *Deutsche Heldenepik im Tirol. König Laurin und Dietrich von Bern in der Dichtung des Mittelalters*, Bolzano, Athesia, pp. 15-31.
- SCHRÖDER, Edward (1964), *Die Kaiserchronik eines Regensburger Geistlichen*, München, Monumenta Germaniae Historica.
- SOCAS, Francisco (2003), *Tito Lucrecio Caro, La Naturaleza*, Madrid, Gredos.
- STEINGER, Hans (1936), *Orendel*, Tübinga, Niemeyer.
- WEBER, Robert / GRAYSON, Roger (1994), *Biblia sacra iuxta vulgatam versionem*, Stuttgart, Deutsche Bibelgesellschaft.